



EstuDAv - Estudios Avanzados  
Nº 38, 2023: 129-131  
ISSN 0718-5014



**EstuDAv** IDEA  
Revista Estudios Avanzados

## Reseña

*En las entrañas del mar* de Kanguimbu Ananaz.

por Hayam Abdou

Universidad de Helwan, Cairo, Egipto

ORCID 0000-0002-1413-1365, hayam.abdou@arts.helwan.edu.eg



Ananaz, Kanguimbu (2022). *En las entrañas del mar*. Valparaíso, Puntángeles.

Traducción: Larissa Gonçalves Menegassi e Ignacio Rivera Pallante

Introducción: Juliana Santos Menezes y Daiana Nascimento dos Santos

Prefacio: Geferson Santana

Posfacio: “En el balanceo del océano / Mar de la escritura” por Édimo de Almeida Pereira.



En las entrañas del mar de la angoleña Kanguimbu Ananaz (seudónimo de María Manuela Cristina Ananaz) (1959) es una colección de poemas publicado en dos idiomas: portugués, la lengua original del poemario, y el castellano, la lengua de llegada. El hecho de que el poemario aparezca en dos idiomas anuncia uno de los hilos conductores presentes en sus versos: la interacción cultural. La introducción y el prefacio que anteceden el poemario sirven para contextualizar y allanar el camino al mejor entendimiento y percepción de la obra; y para finalizar, el posfacio actúa como colofón y confirmación de lo planteado en la introducción.

El *leitmotiv* del mar es uno de los temas persistentes en la literatura del exilio en general, especialmente en la letras española e hispanoamericana que tuvo que pasar la frontera sea por la emigración de su autor o por la conquista de su tierra. Nada más leer el poemario de Ananaz me hace evocar a la gran poeta gallega Rosalía de Castro. El mar como materia poética ha sido abordado desde varias perspectivas, y la femenina, entre otras, es la que concierne a este caso.

La palabra “mar” que se asoma desde el título evoca unión de contrarios o binomios como terapia/miedo, vida/muerte, inquietud/esperanza, esclavitud/libertad, escapada/salvación, emigración/patria, colonización/ mestizaje.

Como bien lo han sintetizado las autoras de la introducción, *En las entrañas del mar* se enlazan y entretajan tres elementos fundamentales: el hecho de sentir profunda admiración hacia la tradición ancestral que está estrechamente vinculada con el segundo elemento: la voz popular vista como fuente de la poesía africana. Y el tercer elemento: la concepción femenina del arte poético. Personalmente añadiría a lo susodicho el valor de la tierra de acogida, Brasil, en el caso de Ananaz. Versos como la “Negra marisquera”, “entre la pesca y el pato de agua / la voz que viene de la tumba” o “Se llama sangre de los afrodescendientes tumbados en un valle de lágrimas”, indican el pasado doloroso de la colonización. Mas la tradición ancestral es un motivo de orgullo también, ya que es “Espíritu de sabiduría ancestral”, “Desvendé el brillo en las entrañas de la piel negra”. Esta tradición ancestral —componente persistente en muchos autores descendientes del continente africano— tiene su esencia en la voz popular, origen de la literatura africana. Así pues, “es poesía en la

boca del pueblo” que fue transmitida por marítima y “será siempre la poesía en la boca del pueblo / a amanecernos de versos transculturales”, dando lugar a “Cantar el sabor de la cultura”.

En los versos aparece la idea de que el arte poético como arte propiamente femenino otorga al mar cualidades femeninas, como el don de dar vida: “en el útero del mar hombres desfilando”, “Oceánica ola matriarcal”, “la ola de raíz matriarcal”. El concepto que la poesía emana de lo femenino y la idea de que la inspiración es femenina conduce a la repetición del verso: “el pudor de mujeres y niñas despiertan poesía en el mar”. También incita a alzar el lema de la “Personificación de nuestra patria” que juega con el lema de “nuestra patria y no nuestra patria”.

En gran parte del poemario no cabe lugar a un punto, como si fuera un monólogo de flujo de conciencia. Por otra parte, se asoma una voz en segunda persona de una forma interrumpida, como hilo de conexión de la obra en aras de mantener al destinatario atento, participe en los sentimientos de la poeta: “Oh Borde Mar / Relaja ay embriágate. Borde mar / mi alma y la tuya / habita en el atlántico”; o cuando dice: “patrona del patrón / ocho de diciembre / veneramos grandemente / tu día”.

Ananaz emplea voces africanas (*mukeya*) y francesas (*nagê*) como muestra del mestizaje y la interacción entre culturas.

Las metáforas utilizadas por Ananaz son audaces, vivas y saturadas de colores, sonidos, luz y movimiento: “El mar adormece en la sombra de la / madrugada / de mañana se emborracha de los insultos de los hombres / manos pescando misterios en el /corazón del atlántico”. Es interesante también detenernos en estos versos: “Sobre hojas sagradas / Ecurridizas / Raíces a mezcla / Algas verdosas / Aratus”.

Dentro de la preocupación por el medioambiente y como la propia Ananaz llama “Pensamiento ecológico”, caben los versos que resaltan la importancia universal del continente americano:

Poblado  
heredado de indígenas  
amazona fuerte seguro  
pulmón de hablas  
interiores de oxígeno  
pensamiento ecológico  
lluvia renueva vidas

plantas vibran el reino vegetal  
en terrenos arables  
Alimentaos oxígeno  
Escala aroma en las ciudades  
Pura gente que encanta.

La metáfora de “Brasil mi arco iris” simboliza la idea de la diversidad hegemónica y al mismo tiempo es símbolo de unión de colores que da paso a una identidad plural de un valor estético enorme por la belleza de sus colores. Brasil es arco iris y riqueza culinaria a la vez. El *Diccionario de los símbolos* de Jean Chevalier y Alain Gheerbrant señala que “el arco iris es el puente entre el cielo y la tierra”. También el arco iris es siempre expresión de unión, relación e intercambio entre tierra y cielo. Así pues se considera un signo de renovación y reconciliación.

La poesía de la angoleña Kanguimbu Ananaz, por la coyuntura histórica que la ha tocado y por su formación académica, es un buen ejemplo del mestizaje y de enorgullecimiento de la identidad africana. El mar, para la autora, se presenta como un espacio de unión de culturas e hibridación. Es una poesía escrita desde la madurez intelectual y consciente, propia de un ser que ha superado el trauma de la colonización y la enajenación, y ha llegado a valorar lo que posee y lo que recibe. Al final, claramente, triunfan los valores de la reciprocidad, la tolerancia y la reconciliación:

Océano  
Juez de la geografía  
Africana  
Sol el continente  
No sé!  
Todo se evaporó  
Fortificó el alma  
De nuestra gente